

ANÁLISIS DE LAS ELECCIONES GENERALES DEL 20-D*

Javier Zarzalejos. Damos la bienvenida hoy a nuestros análisis a un gran especialista, con una larguísima trayectoria en el análisis sociológico, Francisco J. Llera, que es catedrático de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco y director del Euskobarómetro, uno de los observatorios sociológicos de más larga trayectoria y más reputados en el panorama de los estudios sociológicos en España.

Francisco J. Llera es una persona que conoce bien los entresijos sociales del País Vasco, pero cuya carrera ha tenido siempre una proyección mucho más amplia. Ha trabajado de una manera muy especial en el tema de los partidos políticos, las relaciones de confrontación y colaboración entre los partidos. Y es una persona especialmente bien equipada por su trayectoria académica y por sus líneas de investigación científica para exponer hoy en este diálogo, que pretendemos hacer lo más fluido y lo más claro que podamos, algunas claves que ofrezcan claridad sobre unos resultados electo-

Javier Zarzalejos es secretario general de la Fundación FAES.

Francisco J. Llera es catedrático de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco. Director del Euskobarómetro.

* Este texto es la transcripción editada del diálogo y las reflexiones sobre los resultados electorales del 20-D que mantuvieron los autores en la sede de la Fundación FAES el día 22 de diciembre de 2015 y que fue previamente publicado en formato vídeo en nuestra web: http://www.fundacionfaes.org/es/analisis/228/analisis_de_las_elecciones_generales_en_espaa_del_20_de_diciembre_de_2015

rales como los que se produjeron el pasado día 20 de diciembre, que realmente parecen asemejarse a una gran cebolla con muchas capas de las que todavía solamente estamos empezando a levantar las primeras.

A mí me gustaría, Francisco, que pudiéramos empezar comentando algo propio del gremio o de interés del gremio, que es el rendimiento que han tenido los sondeos y los estudios de opinión previos a las elecciones. Teniendo en cuenta las dificultades que conllevaba la presencia de dos partidos sobre los que no había recuerdo de voto y en los que realmente parecen funcionar no solamente los datos sino, mucho más en algunos casos, el propio instinto de quien estudiaba esos datos. A tu juicio, ¿cómo han quedado tus compañeros?, ¿cómo ha quedado el gremio?, ¿cómo ha quedado la corporación de sociólogos en estas elecciones?

Francisco J. Llera. Bueno, estamos a 48 horas de las elecciones, y la verdad es que me he preocupado mucho más del resultado que de hacer todavía un balance, puesto que el resultado es tan denso y tan complejo –y no tan sorprendente, porque más o menos era relativamente previsible, con matices– que he abandonado un poco algo que siempre hago, que es una evaluación del acierto de las encuestas o de sus errores.

De todas maneras, sí que puedo hacer ya una primera aproximación respecto de esto, que es algo que ya vimos en los anteriores procesos electorales. Estas encuestas, precisamente por los índices de volatilidad, por los niveles de ocultación de voto –que no afectaban sólo al PP, sino que han afectado también al PSOE–, por los niveles de indecisión y por la falta de un referente previo equiparable, homogéneo, como serían unas elecciones generales –aunque ya había dos referentes, que eran las elecciones europeas y las elecciones regionales y locales de la primavera–, volvíamos otra vez a sobrestimar o infraestimar, dependiendo de los distintos institutos, a Podemos y a Ciudadanos, que era un poco la clave del resultado, inevitablemente, por razones obvias. Y cuando hagamos un balance exacto de todos los sondeos que se han ido dando, nos encontraremos realmente con esos datos.

Pero lo que aquí importaba era cómo estaban quedando los dos principales partidos, y si nos fijamos en la que para mí siempre es la estimación

preelectoral de referencia, la encuesta del CIS, vemos que estuvo bastante aproximada o casi ajustada al resultado final, sabiendo que es una estimación, que es lo que nos da una encuesta. Porque una encuesta nos da estimación sobre censo, que es el dato más ajustado sobre el que hay que calcular el error muestral; pero luego la estimación sobre voto válido, y ya no digamos la estimación sobre escaños, es más compleja, pues cada vez que nos elevamos de escalón en la estimación vamos incrementando el margen de error. Pero por esta misma razón también es verdad que, aunque las encuestas nos decían que entrábamos en campaña con un 40% de indecisos, todos sabemos que esto no es así, porque cuando les preguntamos sistemáticamente a los votantes cuándo han tomado su decisión, la inmensa mayoría de ellos ya la habían tomado previamente a la campaña.

Por lo tanto, el argumento de la indecisión es un argumento mal empleado por los institutos para salvaguardar y cubrirse las espaldas ante posibles errores de estimación, no de sesgo de encuestas, sino de estimación, que no es lo mismo.

Javier Zarzalejos. Yo creo que en estas elecciones, además de lo que ha habido, es que sobre la base de determinados conceptos extraídos de la sociología, se ha organizado un discurso defensivo que luego no ha correspondido a la realidad. Tú hablas de los indecisos, pero tampoco se ha demostrado que exista voto oculto. Ya en España voto oculto, en fin... De la misma manera que probablemente habría que revisar lo que se pensaba que podría ser una enorme volatilidad. Da la impresión de que al final tanta volatilidad no ha existido. Es decir, ¿qué podía pasar cualquier cosa? Bueno. Y eso que realmente han pasado muchas cosas desde el mes de noviembre.

En los dos últimos meses o mes y medio hemos tenido el estallido independentista en Cataluña, con el famoso pleno de la desconexión, los atentados en París, la gestión del pacto antiyihadista, que ha dado un altísimo perfil político a la precampaña bajo el liderazgo del Presidente del Gobierno; en fin, el propio debate, que marcó un cierto punto de culminación de lo que había sido la historia de los debates en España, con una especial acidez, con una especial dureza; e incluso la agresión que sufrió Rajoy en Pontevedra. Es decir, ha sido una campaña en la que si realmente hubiera habido tanta volatilidad tal vez se hubiera manifestado de otra manera.

Exactamente igual que el tema de la participación, donde yo sí creo que se contaba con unas expectativas de participación históricas, en todo caso por encima del 75%, y después se ha quedado en una participación no de continuidad, pero que sin embargo es una participación muy superior a elecciones anteriores que sí han sido realmente unas elecciones claramente de cambio con participaciones del 68 o 69%. De modo que aquí efectivamente convendría no solo analizar con rigor cuál ha sido el resultado y el rendimiento de los institutos de análisis de opinión, de los institutos sociológicos, sino también cuál ha sido el rendimiento y la exactitud del propio lenguaje político que se ha utilizado. Porque se ha dado la imagen de unas elecciones en las que sin duda han pasado muchas cosas, pero que prácticamente podía pasar de todo, y luego vemos que, en fin, se han movido en parámetros bastante estables.

Francisco J. Llera. El tema de la volatilidad –que lo estudiamos sistemáticamente los politólogos, y lo utilizan los institutos de prospección, y lógicamente lo utilizan los políticos porque se les traslada– se está utilizando mal. Es decir, a base de abusar del concepto se utiliza mal.

La volatilidad tenemos que calcularla desde el 2011 hasta el 2015. Son cuatro años de volatilidad. La volatilidad no se produce en los quince días de la campaña electoral ni en el último mes, sino que se va acumulando desde el año cero hasta el año uno, y en este caso el año de referencia son las elecciones generales del 2011. Y sin hacer cálculos estadísticos que no vienen a cuento ahora mismo, vemos de una forma muy simple, muy bruta, que la volatilidad es la que suman prácticamente Ciudadanos y Podemos, puesto que todo lo demás es lo mismo. Es decir, que la volatilidad es ese 30% aproximadamente que han obtenido entre los dos. Eso es lo que queda de volatilidad y que hay que combinar con el otro elemento que es la movilización.

Y efectivamente, son unas elecciones tan importantes que han dado un vuelco a la estructura del sistema de partidos; no la han destrozado, pero la han cambiado de una forma significativa desde el punto de vista político y de los apoyos electorales. El otro elemento importante por lo tanto es la participación.

¿Lo esperable qué era?: una gran movilización. Una movilización propia no ya de unas elecciones de cambio, de alternancia, sino de un cambio en pro-

fundidad del sistema. Es decir, al estilo de la participación que tuvimos en las elecciones inaugurales del año 1977, en las primeras elecciones de cambio del año 1982, que eran más que el cambio porque había que salvar el sistema democrático después de la crisis de la UCD, del intento de golpe de Estado, etcétera, o en los procesos electorales de cambio posteriores, sobre todo el año 1996. Es a partir de ese momento cuando la movilización ya empezó a amortiguarse en esa oscilación de entre el 70% y el 80% que venía produciéndose entre unas elecciones de continuidad y unas elecciones de cambio.

Poco a poco hemos ido situándonos entre por debajo del 70% y el 75% de participación. Se había mermado a la mitad el intervalo. Entonces lo esperable en estas elecciones era llegar al 75% e incluso superarlo. Pero nos hemos quedado en el 73%, es decir, que ha sido una movilización modesta para lo que ha pasado. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que ha habido una movilización diferencial. Se han movilizado los volátiles y probablemente una parte más significativa que otras veces de los nuevos votantes cuya preferencia era hacia los nuevos actores, y se ha desmovilizado una parte muy importante del voto popular y ha seguido desmovilizado una parte muy importante del voto socialista.

Porque tenemos que tener en cuenta el resultado desde el 2011 hasta hoy. En 2011 el Partido Popular batió su récord y ahora ha perdido un tercio de sus votos, pero es que el Partido Socialista no tenía su récord en el 2011 y no nos basta con hacer esa comparación, sino que tenemos que hacerla con 2008, con lo que ha perdido más del 50% de su electorado, y todo ese electorado no ha ido a Podemos ni ha ido a Ciudadanos sino que una parte está en la abstención. Lo mismo ocurre con el electorado del Partido Popular. Así, tanto una parte importante del electorado del PP como del PSOE no se ha entregado a los nuevos actores, sino que se ha quedado en la sala de espera a ver qué es lo que van a hacer sus referentes históricos. Y eso se ve en la abstención y en el diferencial de participación que se tendría que haber producido si hubiese habido efectivamente una gran movilización.

Javier Zarzalejos. Pero esa desmovilización –que efectivamente es la que no aparece, la que no se justifica por el incremento de los emergentes– ¿qué es lo que dice de los primeros partidos de España? Porque vemos que en principio

el Partido Popular ha adoptado una estrategia muy centrada en el discurso de competencia, de rigor en la gestión económica, de fiabilidad a la hora de afrontar la enorme crisis económica que hemos superado, probablemente en el entendimiento de que añadir perfiles ideológicos a su discurso era algo que podía reducir su capacidad de dirigirse a una audiencia más amplia. Y justamente lo que le garantizaba una audiencia electoral más amplia era desprenderse de una definición ideológica que pudiera entenderse excluyente de aquellos que no participaran de ella, y ha preferido centrarse en el discurso económico.

El Partido Socialista, probablemente, se encuentra con el problema de que Zapatero agota la agenda de la izquierda ya para una buena temporada. Y que no tiene una alternativa económica clara, puesto que es un partido que participa plenamente del sistema: es proeuropeo y participa del euro. Además, los precedentes europeos en el caso de los partidos socialistas no son muy aleccionadores en el sentido de que Hollande empieza hablando de que su elección supone el fin de la austeridad y termina sometándose a una política de recortes y disciplina fiscal como cualquier otro. Y sin una alternativa económica clara, realmente su discurso político e ideológico se ha dedicado a glosar lo que hizo Zapatero con la nueva generación de derechos, con los matrimonios de personas del mismo sexo, con la Ley de Memoria Histórica, etcétera, y por tanto no ha habido ninguna oferta ideológica de futuro ni algo que pudiera renovar la proyección del PSOE.

Y sin embargo, los dos partidos que a falta de trayectoria en la gestión se han centrado en lo que es estrictamente un relato político, con un importante contenido ideológico, Ciudadanos y Podemos, han sido los que han conseguido atraer a estos nuevos electores. Eso lo que indicaría es que esa estrategia de movilización –que se supone que tiene que estar en la base de la preocupación electoral tanto del Partido Popular como del Partido Socialista– ha fallado, y que efectivamente no todo se justifica por el terreno que les puedan haber comido Ciudadanos o Podemos, que además me da la impresión de que son formaciones que tienen un componente transversal importante y que tienen también un componente generacional muy determinante. No sé cómo lo ves tú.

Francisco J. Llera. Sí. El éxito o el fracaso de una campaña es el control de la agenda. No cabe ninguna duda de que el Presidente del Gobierno

supo manejar la agenda y supo controlarla sin dejar muchos flancos. Tenía dos grandes problemas de agenda que pudo neutralizar perfectamente, como es el tema territorial –el desafío catalán– y el tema yihadista –la cuestión terrorista– que se taponan automáticamente con los pactos de Estado, y los demás actores no pueden por lógica salirse del guión sin correr riesgos serios en la campaña. Y centra su campaña en la defensa de la gestión. De alguna manera es una campaña defensiva, en defensa de la gestión, porque las elecciones no las gana un opositor, las pierde normalmente un Gobierno. Siempre ha pasado así, y esto es lo que él tiene que hacer, defender su gestión, y los primeros resultados de esa gestión empiezan a ser positivos y en eso se basa, y a eso se agarra naturalmente.

Lo que pasa es que tanto el principal partido de la oposición como el partido del Gobierno tenían dos flancos débiles. Uno era que los efectos de la crisis no se pueden resolver psicológicamente para los ciudadanos afectados simplemente pidiéndoles paciencia y explicándoles que la expectativa de futuro con ese sacrificio es más positiva. No basta con eso. Esto por parte del Gobierno. Y por parte del primer partido de la oposición, del Partido Socialista, le falta crédito porque ha hecho lo mismo, porque ha empezado esa política y ahora no es el mejor defensor contra los recortes, porque está asociado por lógica a esa gestión y a esa orientación política. Porque además, no lo olvidemos, en la Unión Europea, donde se define fundamentalmente ese marco de políticas, hay una gran coalición donde democristianos o conservadores y socialdemócratas comparten la política de la Unión, con pequeñas diferencias que pueda haber. Y por lo tanto lo tenía complicado.

Y los dos tenían, en segundo lugar, un elemento en común que era un hándicap negativo en su mochila, que es el tema de la corrupción y el no haber abordado correctamente esa cuestión. Y un tercer elemento es la crisis política o la crisis institucional, a la que ninguno de los dos le ha dado la importancia necesaria y no la han incluido en su agenda, no de campaña, sino incluso en su agenda previa. O no lo han hecho de una forma que fuese percibida por los ciudadanos como una clara voluntad, un claro programa, vamos a decir, de reforma institucional, sobre todo, de ese monopolio partidista de todo el sistema institucional. Así que no han demostrado suficiente agilidad

en el programa reformista teniendo en cuenta que muchos de los problemas de la gestión económica tienen un trasfondo institucional.

Javier Zarzalejos. Estoy de acuerdo.

Francisco J. Llera. La crisis institucional es anterior a la crisis económica, y lo único que hacen las dos es retroalimentarse: se agudiza la institucional y se dificulta la salida de la crisis económica. Por lo tanto, no han sabido dar respuesta a este problema. La corrupción entra dentro de este bloque aunque tenga un impacto muy directo en la población.

Pero claro, los nuevos actores no tienen este hándicap (alguno más que otro y se ha podido sacar en el debate de la campaña, en la deliberación, sus veleidades bolivarianas, etcétera, o sus trayectorias previas y demás). Entonces, los nuevos actores tenían la ventaja de que no tenían un hándicap de gestión previa y podían criticar y ofertar lo que les apeteciese sin ningún tipo de limitación, ni de tipo ideológico ni de superoferta. Y sobre todo, tenían un flanco muy a su favor, que era que los dos grandes partidos responsables de la gestión de Gobierno y de la trayectoria institucional de los últimos treinta años tenían debilidades y eran muy criticables. Y esta es la ventaja de la que, naturalmente, ellos se han aprovechado, y han sacado provecho de la debilidad ideológica, que no programática, o de la trayectoria de la gestión, y han podido abrirse un espacio, abrirse un hueco. Pero el hueco que se ha abierto no es el que se han ganado los nuevos actores, sino el que han dejado libre los viejos partidos. Es decir, su falta de reacción política, su agenda política, en definitiva.

Javier Zarzalejos. Efectivamente, es la agenda política. Yo creo que ahora hay una cuestión importante, que siempre se plantea después de unas elecciones en estas situaciones, y es valorar hasta qué punto las elecciones tienen un efecto depurativo, tienen un efecto purgante de esta situación, y de alguna manera los partidos más afectados pueden pensar que las elecciones ponen el contador a cero y que ya no van a estar tan condicionados por esos lastres a los que tú te has referido. Yo no sé si esto funciona siempre así. O si por el contrario el efecto depurativo de las elecciones, que efectivamente puede ser renovador porque el electorado expresa su posición al respecto, expresa su juicio sobre los partidos, si no va acompañado de una recomposi-

ción interna de los espacios políticos y de una recomposición interna de los partidos, va a durar muy poco, si es que dura y si es que aparece realmente.

Y en ese sentido hay dos espacios, tanto el espacio de centroderecha, ocupado tradicionalmente hasta ahora en solitario por el PP, como el espacio de centroizquierda y de una izquierda mucho más amplia, no ocupado nunca o casi nunca en exclusiva por el Partido Socialista, pero en el que sí ha tenido una posición hegemónica, y que realmente en este momento ya no se puede decir que sea así. Y es verdad que en ese sentido la posición del Partido Socialista respecto a Podemos no es simétrica respecto a la posición que tiene el Partido Popular en relación con Ciudadanos. No solamente por la diferencia de escaños entre uno y otro, porque la suma de los dos bloques es muy similar, sino porque la pérdida de hegemonía del Partido Socialista en el espacio de la izquierda, tanto a nivel general como, desde luego, si descendemos a los ámbitos territoriales concretos, es muy evidente, cosa que todavía en el Partido Popular no se ha producido. Y esto probablemente sea un aspecto importante a la hora de que los dos partidos principales se replanteen –que se replantearán, con más o menos éxito, pero se replantearán– la recomposición de sus respectivos espacios políticos. Sobre esto, me gustaría conocer tu opinión.

Y luego hay otro tema que nos puede interesar también más en esta casa, y una mirada desde la distancia puede aclarárnoslo. El Partido Popular, objetivamente, ha adoptado unas políticas en línea con los países europeos, con los criterios dominantes; ofrece una gestión económica de éxito, no han sido unas reformas que en absoluto hayan llevado al país a una situación digamos que poco menos que revolucionaria, como algunos podían pensar; ha habido mucha estabilidad en la calle, para entendernos, y desde otros puntos de vista realmente sus decisiones tampoco han sido ni se pueden tener por radicales o partidistas.

Estoy hablando de todo lo que se refiere a cuestiones de valores o de valores sociales o de ética social, donde realmente no ha habido prácticamente ninguna modificación respecto a la agenda que desarrolló el Gobierno anterior de Zapatero. Estamos hablando de los temas conocidos como matrimonio de personas del mismo sexo, como el aborto, como la ley de Memoria Histórica, es decir, de una serie de asuntos que fueron tremendamente sensibles, al

menos para un sector importante del electorado popular, y que este Gobierno no ha modificado. El propio presidente Rajoy en el debate, cuando Pedro Sánchez le dijo que “usted había coartado o limitado la libertad de las mujeres para ser madres”, le dijo: “dígame usted en qué”, lo cual en el fondo era un reconocimiento de que efectivamente eso no se había producido. Siendo esto así, sin embargo es el Gobierno o el partido que tiene, dentro de la escala de ubicación ideológica, una valoración que le sitúa más a la derecha de todos los Gobiernos del Partido Popular. Entonces, ¿qué desplazamientos se han producido en los términos de referencia para que esto sea así cuando objetivamente ello no debería llevar a esa conclusión?

Francisco J. Llera. Yo creo que esto tiene mucho que ver con el elemento mediático. Estamos hablando como si los partidos hablasen directamente con los ciudadanos. Los partidos hablan con los ciudadanos normalmente a través de los medios. Y los medios tienen una gran responsabilidad en cómo se transmiten las imágenes, en cómo se perciben las imágenes o los discursos de los partidos.

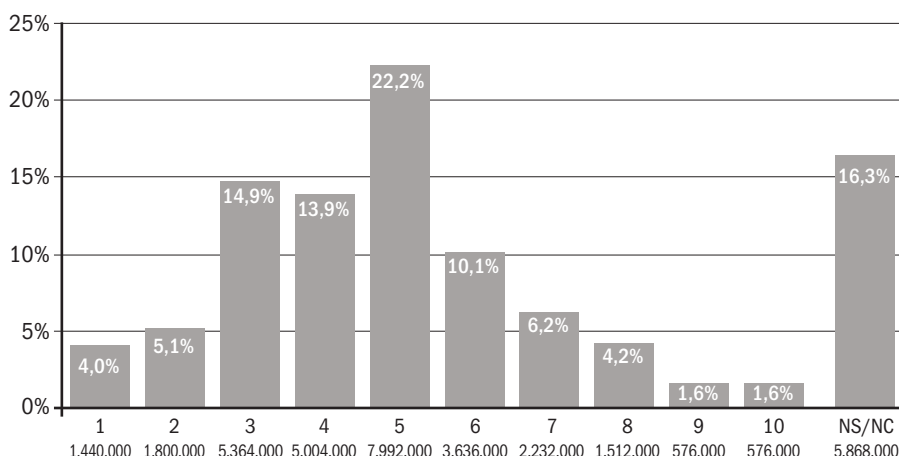
Antes de nada, quisiera responderte a lo que decías sobre si unas elecciones ponen el contador a cero. Bueno, unas elecciones está claro que no ponen el contador a cero, porque por ejemplo al Partido Socialista después de habérsele castigado la gestión del 2008 al 2011 en las anteriores elecciones generales, en estas se le ha vuelto a castigar. Es decir, que el contador no estaba a cero. Lo cual significa que tanto al PP como al PSOE, en las próximas elecciones generales o en las que vaya a haber, según actúen a partir de ahora, les pueden premiar o castigar de nuevo. Esto es muy importante. Es decir, que el castigo que te han dado te lo han dado por cosas concretas que tú has hecho o que has dejado de hacer en el periodo anterior, y que si no lo enmiendas adecuadamente ya no se te perdonan los pecados, ya no se te borran. Los pecados están ahí, así que o respondes o te volverán otra vez a pasar factura de nuevo.

Y aquí hay un tema que comparten los dos clarísimamente, que es el de la corrupción. Este es el asunto clave, y luego está además el de la polarización entre los dos grandes partidos, también muy importante, frente a lo que pueda parecer y digan los nuevos actores. Y ahí entran mucho en juego

los medios, que son los más polarizados. Los medios están más polarizados que los partidos. Los medios viven en una especie de mercado político en el que ellos, de la polarización, también obtienen su propio rendimiento. No olvidemos esto, que es muy importante desde el punto de vista de la comunicación. Es importantísimo.

Y entonces, qué nos pasa a diferencia de lo que les pasa a los europeos. Que nuestros electores, nuestro electorado, en la distribución ideológica, como podemos ver en estos gráficos (Gráfico 1), están la mayor parte en el centro ideológico. Nuestros electores son perfectamente homologables al conjunto de los electores europeos de nuestros países vecinos. Sin embargo, a la hora de percibir dónde se ubican sus partidos de referencia, los españoles vemos a nuestros partidos mucho más polarizados que nosotros mismos, cuando los europeos, por el contrario, ven a sus partidos mucho más moderados que ellos mismos. Lo cual, no es que no genere tensiones también, porque ahí es donde aparecen los populismos, es decir, queda un hueco para el populismo, que es lo que en la mayor parte de Europa preocupa, cuestión que aquí no nos preocupa de la misma manera.

GRÁFICO 1

Distribución del electorado español en la escala izquierda-derecha (2015)

Nota metodológica: para la distribución de preferencias calculamos un censo de unos 36 millones de personas

Fuente: CIS, Estudio preelectoral 2015, nº3.117

Por lo tanto, hay algo que en España no se hace bien. Y que no hacen bien lógicamente los responsables políticos, porque los mediáticos tienen obviamente su propio mercado y tienen su responsabilidad. Pero los partidos deben saber cómo se media su discurso y cómo se media su oferta, y por este motivo tienen que insistir en aquello que les interesa, no en lo que los medios les provocan para que insistan, sino en su propia agenda. Es decir, la agenda de los políticos debe ser la agenda de los ciudadanos en la medida de lo posible, no la agenda de los medios, porque caer en la encerrona de la agenda de los medios provoca lo que tenemos en este momento. Y por eso es muy importante recuperar esa autonomía política del programa de cada uno. Lo que tú decías también Javier, que incluso es bueno nombrar tus señas de identidad ideológica. En algún momento hay que pararse y decirle a los ciudadanos: “estas son mis señas de identidad”, por que es posible que en la gestión cotidiana de la política con minúscula, de las políticas con minúscula, perdamos el hilo de la política con mayúscula. La política en singular, no las políticas en plural.

Y este es un riesgo que existe en todo el mundo occidental porque lógicamente hoy la política está hecha de políticas concretas. Y aquí aparece una diferencia respecto de nuestra tradición –que eso a veces inquieta analítica y políticamente al ciudadano más tradicional, el de más edad por así decirlo, el más acostumbrado a la identificación con un partido, con una ideología, etcétera– y nos acerca mucho más al mundo americano, donde la competición no es en grandes espacios ideológicos ni en grandes definiciones ideológicas –no es que no haya valores–, sino en *issues*, en temas, es decir, en políticas concretas, en ofertas concretas.

Y aquí tenemos esta ambigüedad entre el mantenimiento de lo ideológico y, al mismo tiempo, la obligación de competir también temáticamente, es decir, con políticas. Y esa combinación entre las políticas, los temas que preocupan por su inmediatez a los ciudadanos, convierte la política en muy pragmática, razonablemente, y en consecuencia, en más transversal para todos, pues lleva a esa pérdida de pulsión ideológica, de identidad política. Si lo vemos en los indicadores, por ejemplo, de caída de identificación partidista, es muy significativo, es brutal. Hasta ahora creíamos que los partidos tenían un suelo, que eran los identificados políticamente con ese

partido. Es decir, la identificación emocional e ideológica que va en el mismo paquete. Pues bueno, ese suelo se ha roto, se ha caído.

Javier Zarzalejos. Esos vacíos de identidad ideológica y emocional que sin embargo están siendo llenados por los emergentes, que tienen si se quiere incluso una hipertrofia de discurso político.

Francisco J. Llera. Bueno, incluso se atreven algunos –Ciudadanos no tanto, pero bueno, podríamos discutir algo de eso también–, Podemos clarísimamente se atreve a decirle al Partido Socialista: “yo soy la auténtica socialdemocracia”, yo soy el que he recuperado tus valores, cosa que es discutible.

Javier Zarzalejos. Cuando hablas de la importancia de la agenda es claro que mientras que en los demás partidos prima la preocupación de ir pintando todavía con trazos muy, muy débiles las posibles o las hipotéticas fórmulas de gobierno, sin embargo Podemos quiere ya de nuevo hacerse con la agenda, quiere revivir sus buenos tiempos en los que solamente se hablaba de ellos. Y claro, sale Pablo Iglesias en el primer momento diciendo que los españoles, o los ciudadanos, han votado por un cambio de sistema. Pero no es verdad, no han votado por un cambio de sistema. Y, sin embargo, eso ya lo ha colocado, ese mensaje ya lo ha colocado y ya a partir de ahí está desgranando toda esa agenda...

Francisco J. Llera. Pero fíjate, yo veo una oportunidad en ese discurso. Si Podemos se pone en esa posición, los dos grandes partidos del sistema, a los que se suma Ciudadanos –porque Ciudadanos no está en ese mismo discurso, está en un discurso reformista, pero no está, vamos a decirlo así, en un discurso antisistémico–, tienen que abordar la adecuación del sistema, tienen que reformarlo.

Javier Zarzalejos. Pero sabes que ese no es el lenguaje de Podemos. Podemos lo que quiere es un discurso constituyente, una idea de..

Francisco J. Llera. ...Sí, Podemos va a recuperar el discurso de o ruptura o reforma. Perfecto, acepto el argumento. Si es o ruptura o reforma, vamos a la reforma, y si vamos a la reforma, no estamos en el año 2015 ante la for-

mación de un gobierno ordinario, que también, estamos, ante todo, ante una situación política en la que tenemos que abordar la reforma del sistema y de las grandes políticas con un talante y con unos límites distintos, que es como una política de consenso.

Javier Zarzalejos. Sí, precisamente en tu artículo de hoy en *El Correo*¹ esa es la tesis que sostienes: dejémonos en paz de escenarios italianos, de lo que estamos más cerca es de un escenario de transición.

Francisco J. Llera. O de un escenario de formación de un gobierno de una legislatura, pues para aprobar unos presupuestos o para aprobar unas leyes las condiciones son verdaderamente complicadas. Planteémonos los retos sistémicos que tenemos y que podemos compartir. ¿Qué es lo que podemos compartir? Retomemos la agenda común, es decir, la agenda de Estado, la agenda sistémica, que la hay, y eso es lo que nos dará la pista de salida, porque de alguna manera es lo que nos han dicho los ciudadanos. Es decir, hay que interpretar el resultado de las elecciones.

Javier Zarzalejos. Bueno, nos podemos encontrar con la idea, primero, de que España es un país por definición ingobernable, y yo creo que no. Yo creo que justamente ha dado muestras de todo lo contrario. Pero bueno, siempre parece que estamos en la necesidad de convertir a España en un país excepcional: “lo que pasa en España no pasa en ningún sitio”. Pero no es cierto. Eso por un lado. Y por otra parte, la idea de que los ciudadanos se han equivocado, cosa que siempre es muy peligrosa a la hora de analizar estos resultados. Y la tercera idea es que es verdad que los ciudadanos nos han hecho un traje, han hecho un traje a los políticos, y vamos a ver si son capaces de llevarlo porque, en fin, puede ser un traje un poco complicado que exija adelgazamientos, recomposición de formas, pero a ver si pueden llevarlo. Yo creo que es importante no volver a los tópicos, atribuyendo a una especie de maldición histórica de los españoles unas situaciones de anarquía que no se han producido.

Ahora hay dos cuestiones que sí van a ser importantes, porque son las que se van a empezar a manifestar de manera muy clara, y son parte de las no-

¹ “Responsabilidad”. *El Correo*, 22/12/2015.

vedades que realmente introducen estas elecciones. Una es el recorrido que pueden tener los populismos en un escenario que evidentemente no llega todavía a todo el mundo, que no ha cambiado esa impresión, esa idea –el *felgood factor* que dicen los ingleses– que todavía no se ha producido pero que claramente es un escenario de recuperación económica. Cuál es el recorrido de las posiciones populistas, porque el hecho de que haya un escenario de recuperación económica sostenido no va a desactivar el populismo. Casi puede ocurrir todo lo contrario, porque un discurso de reparto, un discurso de casta contra gente, etcétera, donde encuentra su medio natural es precisamente en un escenario de mejoría económica que permite realizarlo.

Y claro, todo esto está vinculado a la idea de si los dos partidos emergentes han superado ya un umbral mínimo como para pensar que se van a quedar durante una buena temporada formando parte del paisaje político español, o si por el contrario esa tendencia bipartita, que es una tendencia muy arraigada en el electorado español, va a ir recuperando terreno.

Francisco J. Llera. Volvemos a lo mismo. Esto es un juego de *feedback*, es decir, que los ciudadanos, la mayor parte de los ciudadanos, les han dicho en un 51% –que con nuestro sistema representativo es casi dos tercios de la representación–, les han dicho a los dos partidos tradicionales que por mucho desgaste que haya habido, por mucha crítica, por mucha movilización que hayan producido los emergentes, que ellos son los más apoyados para hacer los cambios que haya que hacer en este país y para seguir dirigiendo el país de esa forma dual, entre ellos dos. No solos, lógicamente, porque no son suficientes, pero ellos fundamentalmente.

Entonces, la lectura es qué agenda tenemos y qué papel jugamos en esa agenda. Si la agenda es la de una mayoría de gobierno normal y corriente y con la polarización que hemos tenido hasta ahora, pues entonces tendremos que buscar cómo gobernamos, y tiraremos de la aritmética sin más, pase lo que pase con la política. Sin embargo, ahora no estamos con la aritmética solamente, ahora estamos con la política, que es algo mucho más importante que la aritmética. La aritmética te da lo que te da de sí. Este es un elemento a tener en cuenta y según lo que hagas así movilizarás ese contingente de electores que está esperando en la abstención.

Javier Zarzalejos. O sea, esos a los que te referías antes que no aparecen, que no están incorporados a los votos ni de Ciudadanos ni de Podemos.

Francisco J. Llera. Exactamente. Los emergentes, sobre todo el populista –uno de ellos es populista claramente– es revanchista. El populismo es revanchista y quiere revancha y quiere más, no se va a conformar con lo que tiene, va a querer más, y va a hacer todo lo posible con una retórica de responsabilidad ideológica. Va a intentar poner contra las cuerdas al sistema democrático actual y principalmente a los actores principales del sistema. Si estos entran en ese juego y no entran en su propia agenda, si no tienen autonomía para construir su propia agenda con sentido de Estado y responsabilidad, pues efectivamente pueden encontrarse con problemas dentro del tiempo que sea cuando vaya a haber otras elecciones.

Javier Zarzalejos. Es claro que la agenda populista no ha variado.

Francisco J. Llera. Esta es la cuestión, exactamente, esta es la cuestión clave en este momento. Es decir, saber leer el resultado y responder a lo que ha pasado hasta ahora y lo que puede pasar a partir de este momento. Es decir, la responsabilidad histórica que tenemos todos en este momento. Lógicamente, los ciudadanos, con la nueva estructura, han dicho que había que cambiar cosas. Hay que cambiar cosas, vale, pero no vamos a romper nada porque también nos lo han dicho mayoritariamente los ciudadanos. Esto es, que lo más rupturista, que es Podemos y puede ser el nacionalismo catalán, es lo que es.

Javier Zarzalejos. Es lo que es, exacto, sí.

Francisco J. Llera. Es muy importante, tiene una presencia fuerte, puede ir a más, pero es lo que es en este momento. Y por lo tanto tú tienes que reaccionar ante ese reto de una manera constructiva y de una manera proactiva, es decir, respondiendo a la confianza que los ciudadanos han dado mayoritariamente a estos actores principales del sistema.

Al PP le han dicho que tenía que mejorar la forma de relacionarse con las instituciones y depurar su corrupción, y entonces le ha salido un elemento en el centro que lo corrige, que es Ciudadanos. Y al PSOE, fundamentalmente,

pero también al conjunto, le ha salido Podemos por la izquierda. Y uno y otro juegan un papel completamente distinto y lo estamos viendo en las primeras tomas de postura después de las elecciones. Por lo tanto, esa es la clave del asunto. Es decir, que lo que no hemos hecho antes lo tenemos que hacer ahora. Ahora nos obliga ya la circunstancia, antes lo podíamos haber hecho.

Yo recuerdo que después de las elecciones de 2011 yo escribí un artículo hablando de gran coalición. No decía que necesitábamos una gran coalición porque había un partido con mayoría absoluta, no era un problema de formación de gobierno, era un problema sistémico. Es decir, necesitamos una política de gran coalición. La política de gran coalición que tuvimos en la Transición. Eso es lo que necesitamos y ahora no es que lo necesitemos, es que ahora es obligado. Ahora la nueva estructura competitiva y la nueva agenda política nos obliga sí o sí a ese tipo de política.

Javier Zarzalejos. Bueno esto es lo que se va a ver y de alguna manera ahí va a haber dos planos, dos corrientes. Una es el trañín que se van a traer los partidos a la hora de expresar que si van a votar a uno, que si no lo van a votar, que si se abstienen, que si proponen, que si tal. Y luego está realmente la corriente de fondo que se deriva de los cambios que se han producido en el sistema y que a lo mejor es una corriente que no se hace explícita en esta legislatura, que puede ser corta o no. Pero esa corriente de fondo desde luego existe, porque además, a diferencia de lo que puede ser el consenso de la Transición, en el que se operaba sobre una tabla rasa, aquí lo que hay es una fuerza política, que es el caso de Podemos, que tiene una agenda de ruptura que permanece íntegra, y yo creo que en eso no debemos hacernos especiales ilusiones.

Francisco J. Llera. Y hay dos diferencias fundamentales, la reforma de la Transición, la reforma o la ruptura pactada era con un sistema autocrático. Ahora estamos en un sistema democrático y, por lo tanto, lo tenemos mucho más fácil. No hay ningún triple salto mortal ni salto en el vacío ni nada por el estilo. Tenemos que adaptar lo que ha funcionado bien hasta ahora, porque lógicamente el sistema tiene disfuncionalidades, pero tenemos que adaptar lo que ha funcionado bien. Y sobre todo, tampoco venimos de un no conocernos, o de unos que venían de la dictadura y otros que estaban en la oposición; ahora tenemos una trayectoria de políticos que han gestionado el sistema.

Javier Zarzalejos. Eso es verdad, pero precisamente por eso, como no se parte de un sistema autocrático en el que el objetivo de todo el mundo era ver cómo se dismantelaba, ver cómo se transformaba y ese era un punto de partida común, aquí, como ahora no partimos de eso, hay que ser en ese sentido mucho más firme para no poner en peligro las bases de legitimidad del sistema.

Francisco J. Llera. Exactamente.

Javier Zarzalejos. Aquí no se trata de dismantelar esto, como tú muy bien dices. Pero bueno, esa idea tan asentada en ese sector de la extrema izquierda –que a nosotros además nos suena porque en el País Vasco ha tenido algún intérprete cualificado y violento–, esa idea de decir, bueno, “este sistema no es más que la modernización del franquismo con los mismos frenos, con las mismas dominaciones estructurales, lo que pasa es que ahora de eso han participado los socialistas, y por tanto esto no es más que una apariencia democrática pero no es verdad”. Este es el primer juego en el que estamos.

Francisco J. Llera. Esa es la primera vía de agua que hay que taponar.

Javier Zarzalejos. Y eso es crucial, eso es crucial en este asunto. Yo quisiera terminar con una referencia que creo que ha sido un fenómeno muy importante, como son los resultados de los nacionalistas en Cataluña y en el País Vasco, y en concreto con el hecho de que Podemos sea la primera fuerza política en el País Vasco por votos, aunque no por escaños, y en el caso de Cataluña, lo mismo. Es verdad que en el caso de Cataluña es un Podemos peculiar que tiene otros ingredientes, pero no en el caso del País Vasco, donde realmente Podemos no estaba en el paisaje vasco.

Yo recuerdo un Euskobarómetro en el que ya adelantabais la irrupción de Podemos y cómo desde estos sectores abertzales que inevitablemente se sienten aludidos en estas cosas, se os acusó a los que lo hacéis de querer ofrecer una imagen en la que el País Vasco quedaba asimilado electoralmente al resto de España en sus líneas básicas. Creo que esto es importante y a mí me interesaría saber cuál es tu percepción de la influencia puede tener sobre el futuro de la política nacionalista.

En el caso de Cataluña es evidente que existe ya una apuesta independentista muy bien formalizada, mientras que en el caso del País Vasco hasta ahora ha habido una nítida y deliberada separación por parte del PNV de lo que estaba ocurriendo en Cataluña. Pero también el PNV mantiene una agenda soberanista, y aquí hay que estar también avisado. La irrupción de Podemos es una de las novedades más importantes que se han producido en estas elecciones. ¿Qué puede sugerir?

Francisco J. Llera. En Euskadi y en Cataluña han pasado cosas relativamente distintas. Es decir, tienen en común que Podemos es una fuerza arrolladora tanto en una comunidad como en la otra –no olvidemos que Podemos obtiene el mejor resultado en toda España curiosamente en el País Vasco con un 26%, que es su máximo, y luego tiene un muy buen resultado en Cataluña–, aunque en el País Vasco iban ellos solos con su marca y en Cataluña iban en la coalición famosa, con lo cual hay una pequeña diferencia. Pero, curiosamente, en Cataluña el nacionalismo se ha hundido... relativamente –me refiero al nacionalismo moderado, aunque es verdad que ya no existe un nacionalismo moderado en Cataluña, o conservador, para que nos entendamos desde el punto de vista ideológico–, mientras que se ha incrementado por el contrario el nacionalismo más radical, la Esquerra Republicana (ERC).

En el País Vasco es exactamente lo contrario. Se ha hundido el nacionalismo radical independentista, que sigue todavía apoyando a ETA y, sin embargo, se ha mantenido –ha perdido 20.000 votos, pero se ha mantenido en una buena posición– el nacionalismo más moderado. Es verdad que en el caso del País Vasco no hay escándalos de corrupción como los que hay en el caso de Cataluña ligados al Gobierno, o al partido del Gobierno, al partido nacionalista en este caso, etcétera.

¿Qué horizonte se produce en el País Vasco? En primer lugar, el independentismo, que ya estaba con sordina en el País Vasco, aunque siempre está presente, obviamente ha perdido mucho fuelle porque el elemento más importante del programa de EH Bildu era justamente la independencia, y con eso no ha obtenido un buen resultado. Ha vuelto a los resultados que tenía en los años 80, que es mucho decir. Y se ha generado un espacio que curiosamente en el País

Vasco no es nuevo. Yo vengo a decir que es una especie de venganza –resurrección o venganza– de Euskadiko Ezkerra. Es decir, ¿qué espacio ocupa Podemos? Pues el espacio de los antiguos trotskistas, comunistas, *euskadikos*, parte de los socialistas y parte del nacionalismo. O sea, la diáspora de lo que fue Euskadiko Ezkerra, que se fue yendo al resto de opciones políticas, y ahora encuentran como en su juventud, no la Euskadiko Ezkerra madura, sistémica, sino la juvenil, la primera, la de después de la liquidación de ETA político-militar.

Javier Zarzalejos. Exacto... el Partido de la Revolución Vasca.

Francisco J. Llera. Exacto, sí, después de la liquidación de ETA político-militar, es eso de nuevo. Y con lo cual, en principio, el Partido Nacionalista Vasco puede tener la tentación de pensar que puede tener un aliado, sobre todo, para el programa soberanista, mejor y más fácil que HB, con el que competía ideológicamente.

Javier Zarzalejos. Sí, eso no tiene los mismos riesgos.

Francisco J. Llera. Tiene muchos menos riesgos desde ese punto de vista. Por lo tanto, hay que decir que cambia mucho en la política vasca y vamos a ver qué hace el Partido Nacionalista Vasco, porque hasta ahora lo tenía bastante claro. Es decir, que su apoyo para la formación de mayorías era el Partido Socialista, que es con quien tiene el pacto en este momento, y veremos si sigue con esa misma política o empieza a pensar en otra cosa distinta retomando el apoyo instrumental que en la época de Ibarretxe y en la época soberanista del Pacto de Lizarra tuvo de Izquierda Unida, no lo olvidemos.

Javier Zarzalejos. Pues muy bien, Francisco, te agradezco mucho y te agradecemos mucho desde esta casa tu contribución al análisis, que ha sido muy esclarecedor, y que además tiene la enorme ventaja de ser un análisis riguroso y pronto después de celebradas las elecciones. Estoy seguro de que habrá nuevas oportunidades para que sigamos intentando desvelar y desentrañar todos estos aspectos que están presentes, y hacer un seguimiento de cuál es el proceso político que en España se pone en marcha y que tiene una primera valla que saltar en la decisión o en la elección sobre el Presidente del Gobierno y en su investidura. Y que a partir de ahí es, efectivamente, un territorio en el que

navegamos sin mapas o con mapas con referencias ya un tanto borrosas, aunque desde luego tan eficaces como las que tú has mencionado antes.

Francisco J. Llera. Sobre ello tratará el tercer artículo que tengo que escribir estos días, porque el segundo es sobre Euskadi² y el tercero será sobre España, pero en este caso sobre el Partido Socialista, porque lógicamente la pelota está en el tejado de todos, pero está sobre todo en el tejado del Partido Socialista.

Javier Zarzalejos. Sí, sí, sin duda.

Francisco J. Llera. O sea, el que tiene un enorme dilema es el Partido Socialista.

Javier Zarzalejos. El PP solamente tiene una decisión, solamente tiene un camino...

Francisco J. Llera. ...Que es abrirse o no abrirse. Eso sí, tiene que abrirse inevitablemente si quiere seguir jugando un papel en la gobernación del país.

Javier Zarzalejos. Ciudadanos ha adoptado ya su posición inicial, ya va precisando su posición. Y ahora es el Partido Socialista el que efectivamente tiene un problema.

Francisco J. Llera. Exactamente, es el PSOE el que tiene el dilema y la presión interna es brutal. Y lógicamente hay que presionar inevitablemente, porque de eso depende el acertar o el equivocarse. Si hacen el análisis de que hemos perdido solamente millón y medio de votos se equivocan. Pues no. Has perdido más de cinco millones de votos. No te engañes. Tú no le puedes decir al PP que ha perdido tres millones y medio de electores y pensar que tú has perdido un millón y medio nada más. El PP ha perdido tres millones y medio de su récord, pero tú has perdido cinco millones y medio de tu récord. Luego tú lo tienes más complicado. A ver entonces lo que haces. Y esos cinco millones de votos no están en Podemos.

² "Is Euskadi different?". *El Correo*, 24/12/2015.

Javier Zarzalejos. Hay que señalarlo. Es que yo creo que ese dato que has aportado es muy importante. Es decir, aquí no ha habido vasos comunicantes, aquí no ha habido juegos de suma cero, ni lo que perdía uno lo ganaba otro. Eso no ha funcionado así.

Francisco J. Llera. Ese es un cálculo simple...

Javier Zarzalejos. ...Que se pasa por alto, exacto.

Francisco J. Llera. Pero luego, ya sabes que los aparatos son como son y entonces, bueno, si yo quedo el segundo y saco 90, que era la cifra mágica, ya me he salvado. Y entonces mi política ya se ha ratificado.

Javier Zarzalejos. Esos son umbrales mediáticos, son umbrales de aparato en todas estas cosas...

Francisco J. Llera. ...Sí, tonterías. Esta es la cuestión. Y lo mismo que digo para Pedro Sánchez, lo digo para Rajoy, claro está.

Javier Zarzalejos. Don Francisco Llera, muchas gracias.

PALABRAS CLAVE

Elecciones generales • España • 20-D • PP • PSOE • Ciudadanos • Podemos

RESUMEN

El profesor y politólogo Francisco J. Llera y el secretario general de la Fundación FAES, Javier Zarzalejos, mantuvieron el pasado 22 de diciembre un diálogo –publicado previamente en formato vídeo en nuestra web– en el que reflexionaron en torno a los resultados electorales del 20-D y analizaron sus previsibles consecuencias políticas y sociales. Este texto recoge la transcripción editada del mismo.

ABSTRACT

Professor and political scientist Francisco J. Llera and the Secretary General of FAES Foundation, Javier Zarzalejos, held a dialogue on December 22 – the video of was previously posted on our website – where they reflected on the 20-D election results and analysed its predictable political and social consequences. This text contains an edited transcript of it.